

# Las vicisitudes teóricas en la sociología económica de Celso Furtado

CARLOS MALLORQUÍN\*

*A José Lara, quien siempre estará entre nosotros*

*No obstante que usted reiteradamente manifestó sus deseos de dedicarse a la vida de estudio y ejercer su influencia intelectual, los acontecimientos le obligarán con frecuencia a cambiar sus designios y a influir decididamente sobre los hechos y no sólo sobre la mente y el corazón de los hombres.*

RAÚL PREBISCH<sup>1</sup>

**Resumen:** *Este artículo describe y destaca algunas de las facetas teóricas y políticas de la vasta obra y vida intelectual de Celso Furtado. Se trata de los años que siguen al golpe militar de 1964, su destierro del Brasil y la privación de sus derechos políticos. Veremos un cambio radical en su reflexión teórica y política que podría describirse como de "ruptura" respecto de ciertos temas sobre el desarrollo económico que previamente habían dominado su obra y cuyo legado discursivo se conoce como la teoría de la dependencia. Es el comienzo de una nueva época existencial y política tanto para Furtado como para Brasil.*

**Abstract:** *This article describes and highlights some of the theoretical and political facets of the vast intellectual work and life of Celso Furtado. It includes the years following the military coup of 1964, his exile from Brazil and the loss of his political rights. The author shows the radical changes in his theoretical and political reflection which could be described as a break away from certain issues concerning economic development that had previously dominated his work and whose discursive legacy is known as the dependency theory. It marked the beginning of a new existential and political era for both Furtado and Brazil.*

**Palabras clave:** subdesarrollo, teoría de la dependencia, economía brasileña reciente.

**Key words:** underdevelopment, theory of dependence, recent Brazilian economy.

**E**XAMINAREMOS SU OBRA TEÓRICO-POLÍTICA, que sigue a su exilio hasta aproximadamente 1970. Subrayaremos la exposición de sus ideas en dos secciones para facilitar la descripción de un periodo relativamente heterogéneo en términos de las respuestas teóricas y políticas que elabora Furtado. Una primera problemática trata los aspectos político-históricos de la formación política brasileña ("¿Fin del sistema político populista?"). Le sigue otra ("El desarrollo del modelo brasileño"), donde analizamos el primer modelo "estructuralista" del estancamiento económico. Subsecuentemente presentaremos las primeras reformulaciones de dicho modelo por

\* Dirigir correspondencia a Chihuahua 38, Tizapán, San Ángel, Álvaro Obregón, C. P. 01000, México D. F. Tel: 5550-7222 Fax: 5550-4165 (pedir tono). En Puebla a la Universidad: (22) 462600 y (22) 460943.

<sup>1</sup> Mensaje de R. Prebisch a Furtado al asumir el cargo de Ministro de Planeación; citado por Furtado en *La fantasía desfeita (La fantasía desecha)*, Paz e Terra, Río de Janeiro, 1989, p. 166; de aquí en adelante se cita como *A fantasía desfeita...*

parte del propio Furtado y sus propuestas económicas para Brasil. No analizaremos aquí, por falta de espacio, otros aspectos teóricos y políticos de sus reflexiones, que tratan el tema de la economía estadounidense y la política externa de su gobierno, pero es a partir de entonces que se hace eco en Furtado un nacionalismo hasta entonces inédito. Es precisamente durante estos años que vemos la aparición de los dos textos clásicos del estructuralismo de Furtado de cuya fuente se nutrió toda una generación de estudiosos latinoamericanos.<sup>2</sup>

La intensa vida política y social que vivió entre los años 1958-1964,<sup>3</sup> aportando liderazgo e ideas, cuyos frutos significativos se denotan en amplios logros y avances para el desarrollo económico y social de su país, fue desbaratada por el golpe militar. Vemos entonces surgir todas las desavenencias, contradicciones y desencantos, a nivel personal y teórico, para un intelectual expulsado de su país, con el cual se había comprometido existencialmente para impulsar transformaciones sociales.

Previamente, el economista brasileño había vivido entrelazado en las redes del poder como pez en el agua. Si designáramos al Furtado de esa época como un “profeta armado”,<sup>4</sup> “a man of faith”, con la elegancia de G. Harbeler, e incluso “fanático” en palabras de E. Gudín,<sup>5</sup> no alcanzaríamos a describir plenamente su vitalidad y diversidad teórico-política; menos aún si hablásemos en términos de “trágico” y “heroico” a la vez (M. Berman),<sup>6</sup> o “prominente, progresista e insigne ideólogo de la burguesía” (A. Gunder Frank),<sup>7</sup> y *last but not least*, “enamorado” del Estado (Francisco de Oliveira).<sup>8</sup>

<sup>2</sup> Una síntesis de su vida y obra intelectual puede verse en Carlos Mallorquín, “Celso Furtado: un retrato intelectual”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, núm. 163, enero, 1996; para un análisis íntegro de su obra puede consultarse mi tesis doctoral “La idea del subdesarrollo: el pensamiento de Celso Furtado”, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1993. Me refiero a *Teoría y política del desarrollo económico* (Siglo XXI Editores, México, 1974; primera edición en portugués en 1967, subsecuentemente se cita como *Teoría y política... 1967*) y *La economía latinoamericana* (Siglo XXI Editores, México, 1980, primera edición en portugués en 1969, en adelante se citará como *La economía...*).

<sup>3</sup> Una descripción de su obra teórica y política de esos años puede encontrarse en Carlos Mallorquín, “Lucha, poder y desencanto: los primeros tiempos de Celso Furtado” en Ruy M. Marini y Mária Millán (coords.), *La teoría social latinoamericana* (tomo II), El Caballito/UNAM, México, 1994.

<sup>4</sup> Esta noción la obtuve de uno de los títulos de la famosa trilogía biográfica de I. Deutscher sobre Trotsky.

<sup>5</sup> *La fantasía organizada*, Eudeba, Buenos Aires, 1988; primera edición en portugués en 1985, p. 124; estas palabras vienen a raíz de una conversación entre G. Harbeler y Gudín; subsecuentemente se cita como *A fantasía...*

<sup>6</sup> Según Marshall Berman, el “modelo fáustico del desarrollo” enmascara precisamente esta paradoja; los “pseudo-Faustos del Tercer Mundo” personifican las esperanzas y derrotas del Fausto de Goethe. Véase: *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI Editores, México.

<sup>7</sup> *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1976, p. 223. En un ensayo previo al citado, y donde describía las condiciones que propiciaron el golpe de Estado en el Brasil de 1964, en el que subrayaba la recuperación de los plenos poderes a la presidencia por ese entonces en manos de Goulart, Gunder Frank se refirió así a Goulart y Furtado: “Ahora, se pensó, Goulart pondría por fin en movimiento su tan anunciado programa de reformas. Con considerable fanfarria lanzó un ‘Plan de Tres Años para la Reforma Social y Económica’ que comenzaría en 1963 con el insigne y progresista economista Celso Furtado a la cabeza.” André Gunder Frank, “Burguesía nacional y golpe militar en Brasil”, en *América Latina: subdesarrollo o revolución*, Era, México, 1980, p. 303. Furtado realizó el *Plano trienal de desenvolvimento econômico e social 1963-1965* (editado por la Presidencia da República), a expresa petición de Goulart.

<sup>8</sup> “Un clásico de *El Trimestre Económico*: Celso Furtado y el paradigma del subdesarrollo”, *El Trimestre*

Igualmente, durante los años que antecedieron a su destierro, Furtado sufrió profundas contradicciones, pero en ese entonces se debieron a fenómenos de otra índole; dificultades que surgen del empeño por equilibrar y superar la asimetría entre el ámbito teórico y la práctica política. Por ello es todo un misterio extraordinario su adaptación a una de las épocas históricas más disputadas y contradictorias de Brasil. En efecto, Furtado estuvo bajo el mando de tres administraciones presidenciales distintas entre 1959 y 1964 (J. Kubitschek, J. Quadros y J. Goulart) y en cada ocasión su “verdadero poder” fue creciendo; de director de la sección del nordeste en el Banco Nacional de Desarrollo Económico (BNDE) a su retorno de Inglaterra (1958), a integrante del Grupo de Trabalho para o Desenvolvimento do Nordeste (Grupo de Trabajo para el Desarrollo del Nordeste, GTDN), pasando subsecuentemente a ser nombrado parte del Conselho do Desenvolvimento do Nordeste (Consejo del Desarrollo del Nordeste, Codeno), para finalmente crear política y teóricamente la Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste (Sudene), convirtiéndose en su primer “superintendente”,<sup>9</sup> y concluir con un corto mandato como ministro de Planeación.

Por otra parte, si monitoreamos el vertiginoso paso de sus actividades por esos años (conferencias, publicaciones, asesorías y labores “técnicas”, así como las mutaciones teóricas que explican algunas de las “contradicciones”), encontraremos intensa y febril militancia en pos del “desarrollo”, hasta el punto de que en 1963, Furtado tuvo que ser confinado a reposo por “determinación médica” (“todo eso en el más absoluto secreto”).<sup>10</sup> Sorprende que no se haya “enfermado” antes.

Al salir de su país, Furtado se trasladó primero al Instituto Latinoamericano de Planificación Económica-Social (ILPES) en Chile y posteriormente realizó una estancia en los Estados Unidos en la Universidad de Yale como investigador del Centro de Crecimiento Económico. Ya todo un hombre público, de renombre internacional tanto académica como políticamente, no le faltaron invitaciones. Subsecuentemente, se incorporó a la Universidad de París, a la cual quedó adscrito por más de veinte años.

Los nuevos tiempos en la vida de Furtado presentan una serie de ambigüedades teórico-políticas, tanto respecto de sus concepciones y posturas previas como en relación con ciertos temas a los que retorna, e inclusive en el interior de los mismos. Estas ambivalencias y contradicciones teóricas pueden explicarse sólo en parte remitiéndonos a los cambios políticos que tuvo asumir. También es obvio que obedecen a una búsqueda de nuevas perspectivas, lo cual suponía transformar la variedad de supuestos, aparentemente derrotados, con los que antes había trabajado: la concepción del “capitalismo” y de la posibilidad de un desarrollo económico nacional autocentrado.

*Económico*, núm. 198, abril-junio, p. 1027. Para ser exacto, De Oliveira escribió: “[...] ‘amor al Estado’ [...] Furtado y las generaciones formadas por él padecían de una furia amorosa por el Estado”, *ibid.*

<sup>9</sup> Para un análisis detallado de su obra sobre el Nordeste brasileño véase Carlos Mallorquín, “Celso Furtado y la problemática regional: el caso del Nordeste brasileño”, *Revista Estudios Sociológicos*, núm. 42, sept.-dic., 1996, El Colegio de México. También es instructivo el libro de Joseph Love, *Crafting the Third World. Theorizing Underdevelopment in Rumania and Brazil*, Stanford University Press, Stanford, 1996.

<sup>10</sup> *A fantasia desfeita...*, p. 155.

En esta ocasión, el peso de la política estadounidense sobre los pueblos latinoamericanos asume un lugar privilegiado en sus análisis.<sup>11</sup>

Esos años de reflexión están dominados por el retorno a la reinterpretación de la industrialización y al examen de la conformación política y social del Brasil. El “pesimismo” que denota su pensamiento —pero teóricamente fundamentado— sobre el futuro económico e industrial del Brasil tiene sus raíces y explicación en la coyuntura que atravesó personalmente. Igualmente, desde una perspectiva “nacionalista” inusual, Furtado realiza por primera vez un análisis de la economía norteamericana y las relaciones políticas internacionales, así como sus posibles efectos para los países latinoamericanos.

Nunca se podrá exagerar que en la vida política e intelectual de Furtado, el año del golpe de Estado en 1964 marca una clara ruptura con su pasado inmediato. Asimismo, mucho de lo realizado en el periodo anterior a su “exilio” fue fugaz, como anticipando el evento. El *Plano trienal de desenvolvimento económico e social* (1963-1965),<sup>12</sup> elaboración de última hora, se asemeja mucho a sus similares del pasado; no habla en él de “reformas estructurales” y sólo identifica las variables macroeconómicas a considerar. Todas las fuerzas sociales lo rechazaron y su instauración hubiera requerido una reforma fiscal drástica que el Congreso vetó. No sólo en el sentido de que se convierte en un académico, posponiendo la “acción” para el futuro, sino también en las perspectivas que de allí en adelante emanan. A comienzos de 1964, el gobierno estaba una vez más a la defensiva, asaltado por Estados Unidos, que le había negado préstamos. La situación económica y política se habían deteriorado; aparecieron nuevamente las temidas “olas inflacionarias” con un declive en la tasa de crecimiento e inversiones; amplios sectores del ejército esperaban con ansiedad alguna acción “anticonstitucional” del presidente para intervenir. Para ese entonces ya se había dado un acercamiento entre la UDN y los elementos más tradicionales del PSD, dejando aislado al PTB; ello obligaba al presidente Goulart a tomar posiciones cada vez más radicales y populistas para presionar al legislativo y promover sus políticas.

Es en este contexto que escribió *Dialéctica del desarrollo*,<sup>13</sup> un último llamado a las fuerzas “progresivas” a cerrar filas. Allí se explicaban las condiciones de existencia de los “obstáculos estructurales” y políticos de la industrialización brasileña y se proponía una reagrupación de fuerzas políticas para intentar cambiar el rumbo.

<sup>11</sup> Sus confesiones en *A fantasia desfeita...* sólo destacan lo que ya sabemos de sus análisis teóricos sobre su total desencanto y desilusión con el régimen estadounidense en la época de Kennedy y sabemos que se debe en parte a la forma en que esa administración intentó promover ciertas estrategias de “desarrollo” en el Nordeste y para el Brasil, en detrimento de las impulsadas por la Sudene. Pueden consultarse dos contrastantes análisis del periodo: Stefan H. Robock, *Brazil's Developing Northeast: A Study of Regional Planning and Foreign Aid*, The Brookings Institution, Washington, 1963, y Riordan Roett, *The Politics of Foreign Aid in the Brazilian Northeast*, Vanderbilt University Press, Nashville, 1972. También puede verse Phyllis R. Parker, *Brasil y la intervención silenciosa, 1964*, FCE, México, 1993.

<sup>12</sup> Es cierto que al final del “plan” menciona las reformas de base requeridas por el “desarrollo económico”, pero a éstas sólo les dedica siete páginas (“administrativa”, “bancaria”, “fiscal” y “agraria”).

<sup>13</sup> FCE, México, 1965; primera edición en portugués, 1964, subsecuentemente se cita como *Dialéctica del...*

La mutación teórica emerge en el momento en que inicia su “exilio”. Dada la pasión y dedicación con que Furtado se había volcado para transformar al Brasil, las reflexiones de ese periodo están fuertemente determinadas por los acontecimientos del pasado inmediato, implícita o explícitamente. Se encuentra obligado a explicarse a sí mismo y explicar a la comunidad política en general, las “derrotas” del “desarrollismo” en el Brasil. Vemos, por tanto, durante esos años, su insistencia por clarificar el papel del régimen político brasileño y el del capital extranjero, noción esta última que desde su ingreso en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) se había pensado como un recurso pasajero para las economías latinoamericanas. Como ya mencionamos, su contacto y fuertes desavenencias con la administración estadounidense lo obligaron a repensar la economía mundial, y particularmente la estructura de la economía norteamericana y su política exterior.

Ineludiblemente, Furtado tuvo que explicar la dinámica del capitalismo brasileño, que obstruía su industrialización y desarrollo, así como la parte que le cabía en ello al régimen político, opuesto a cualquier tipo de “reformas estructurales”. En algunos casos, no tanto las interrogantes *per se*, sino el tono y el vocabulario utilizado en las mismas, reflejan una gran premura al teorizarlas. Problemáticas similares, vistas a años luz de los años ochenta, presentan no sólo una transformación teórica, sino una terminología mucho más académica.

Antes de especificar las problemáticas arriba delimitadas, señalemos que para esos años su concepción “estructuralista” de la economía, con sus especificidades sociológicas e históricas, ya estaba fundada.<sup>14</sup> Es por eso que sus concepciones teóricas pueden observarse tanto explícita como implícitamente en los textos clásicos de la teoría de la dependencia. Empezando con *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*,<sup>15</sup> el periodo (1964-1970) profundiza aún más su concepción estructuralista de la economía y da luz al primer “modelo” expresamente “estructuralista” del estancamiento económico.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> Para una detallada descripción de las transformaciones teóricas que hicieron posible su muy particular “estructuralismo” véase: Carlos Mallorquín, “Teoría e interpretación del estructuralismo de Celso Furtado”, *Estudios Sociológicos* (en prensa), El Colegio de México, XVII, núm. 49, enero-abril, 1999.

<sup>15</sup> EUDEBA, Buenos Aires, 1966, de aquí en adelante *Subdesarrollo y estancamiento...* Sobre el libro caben algunas palabras porque es el origen de muchas de las ideas que desarrollará Furtado en los años que siguen. De hecho, sus contenidos inéditos fueron discutidos en un seminario, en Chile, a partir del 3 de junio de 1964. Asistieron, entre otros: Fernando H. Cardoso, R. Cibotti, N. González, José M. Echavarría, O. Sunkel, Pedro Vuscovic y F. Weffort. Puede decirse que es aquí donde toma forma la teoría de la “dependencia”. Un manuscrito de Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, con el título de “Estancamiento y desarrollo económico en América Latina: condiciones sociales y políticas (consideraciones para un programa de estudio)”, se elaboró por esta época (1965), versión que sucesivamente se convertiría en *Dependencia y desarrollo en América Latina*; véase: J. Love, “Economic Ideas and Ideologies in Latin America since 1930”, en Leslie Bethell (comp.), *Cambridge History of Latin America*, Cambridge, Gran Bretaña, 1994, vol. 6, así como R. A. Packenham, “Plus ça change... The English Edition of Cardoso and Faletto’s *Dependencia y desarrollo en América Latina*”, *Latin American Research Review*, núm. 17, 1982.

<sup>16</sup> “Factores estructurales que impiden el desarrollo”, tercer capítulo de *Subdesarrollo y estancamiento...*

Los textos entre 1964 y 1970 están sobredeterminados por el análisis histórico y sociológico de la sociedad brasileña.<sup>17</sup> Si *Dialéctica del...* había avanzado en esa dirección, presentando una óptica “pesimista” —en palabras de Hirschman— sobre el futuro próximo de la economía y estructura política del país (“fuerzas políticas tradicionales latifundistas”, “tendencias al estancamiento”, “agotamiento del proceso de industrialización a través de la sustitución de importaciones”), en *Subdesarrollo y estancamiento...* dicha perspectiva y tendencia se convierten en una ley de hierro de la economía brasileña.<sup>18</sup> En la década de los años setenta, el ensayo correspondiente al modelo “estructuralista” (“Factores estructurales que impiden el desarrollo”) sufrirá varias e interesantes mutaciones donde el ropaje histórico desplazará el economicismo de las primeras versiones.

A casi cuatro años del golpe, la aparición de su libro *Um projeto para o Brasil*<sup>19</sup> demuestra una insistente inquietud por explicar un fenómeno que había pasado inadvertido: las relaciones entre la conformación política brasileña y los capitales, especialmente el foráneo. Los diagnósticos para superar el subdesarrollo suponen, en primera instancia, la “autodeterminación” de los pueblos latinoamericanos. El discurso nacionalista y radical de esta etapa responde en gran medida a los obstáculos por parte de las clases dominantes y la política externa estadounidense a la política de desarrollo diseñada por Furtado.

#### ¿FIN DEL SISTEMA POLITICO POPULISTA?

La descripción de la estructura política del Brasil va más allá de aquella ofrecida en *Dialéctica del...* e intenta explicar el aislamiento constitucional en que se encontraba el ejecutivo. Furtado revisa aquellos aspectos políticos de la conformación brasileña que frenaron el avance de la industrialización (“Análisis del caso del Brasil”),<sup>20</sup>

<sup>17</sup> “Obstáculos políticos al crecimiento económico del Brasil” (1965), en *Obstáculos para la transformación de América Latina*, FCE, México, 1969; “Brasil: de la república oligárquica al Estado militar (1967)”, en *Brasil hoy*, Siglo XXI Editores, México, 1968.

<sup>18</sup> *Subdesarrollo y estancamiento...*

<sup>19</sup> Se publica en Río de Janeiro, 1968; de aquí en adelante se cita como *Un proyecto...* Documento dirigido como “proyecto” de salvación económica para el Brasil, y expresamente orientado a la comisión económica de la Cámara de Diputados en 1968, cuando el régimen militar mostraba visos de cierta “apertura” política; publicado en castellano como *La concentración del poder económico en los Estados Unidos y sus reflejos en América Latina*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1969, y fue integrado a su libro *La hegemonía de los Estados Unidos y América Latina*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1971; de aquí en adelante *La hegemonía de los...*

<sup>20</sup> Capítulo cuarto en *Subdesarrollo y estancamiento...* También puede revisarse: “Obstáculos políticos al crecimiento económico del Brasil” en *Obstáculos para la transformación de América Latina*, FCE, México, 1969. En “Brasil: de la república oligárquica al Estado militar”, Furtado radicaliza sus apreciaciones y habla de la “agropecuarización” de la economía brasileña por parte de los militares”, pero para entonces la creencia en una posible “apertura” por parte del régimen militar era ya sólo un deseo infundado, la perspectiva de *Un proyecto...* no cayó en tierra fértil; por el contrario, el grado de concentración del ingreso que se dio bajo el régimen militar brasileño no fue superado en América Latina sino recientemente.

subraya en particular los fenómenos políticos que constituyeron la coyuntura que propició el golpe de Estado en 1964. La forma en que se dio la “urbanización” en Brasil y en América Latina<sup>21</sup> tiene un gran peso en la explicación. El tipo de concentración demográfica, en contraste con la versión “clásica” europea producto de la “industrialización”, procreó formas específicas de hacer política, especialmente en la clase obrera. Su conformación no está vinculada a la formación de la “estructura ocupacional”<sup>22</sup> sino a la manera en que estos países se insertaron en el comercio mundial, donde ciertos puertos, caminos y carreteras fueron los que articularon la producción para la exportación, crearon en sus inmediaciones conglomerados urbanos y los servicios de una creciente burocracia. Furtado considera que las transformaciones en la “estructura social” de los últimos treinta años [escribe en 1965] no produjeron una correlativa mutación en el aparato político y administrativo (por ejemplo, no obstante que la mayor parte de la población era “urbana”, el campo seguía estando sobrerrepresentado), por lo cual el Congreso o la Cámara de Diputados (el legislativo) siempre quedaba en manos de las fuerzas más conservadoras: los grandes terratenientes. Por consiguiente, la creciente presencia histórica de las masas urbanas, la clase proletaria y los industriales, sólo lograban promover sus intereses en un movimiento hegemónico a través de la elección presidencial (del ejecutivo), impulsando a éste a un continuo enfrentamiento con el legislativo, reducto de los latifundistas o clases sociales tradicionales. Sería la contradicción entre el legislativo y el ejecutivo la que crearía el *impasse* para la intervención militar.

En los años treinta, “los señores de la tierra” lo decidían todo —lo estatal y lo municipal—, las condiciones sociales y políticas estaban supeditadas a la estructura económica latifundista. Sólo el 1% participaba en el proceso político; no se tenía idea de un Estado nacional; el gobierno central incluso podía anular la elección de cualquier candidato con el cual no concordara. Sin embargo, en las siguientes décadas, la participación estatal en la economía se manifiesta por la repentina urbanización del horizonte brasileño —siempre de manera polarizada— y la centralización de las decisiones políticas. Sin embargo, estos cambios sociales no tienen correspondencia alguna con el marco político; la ausencia de una clase industrial hegemónica *vis-à-vis* los gru-

<sup>21</sup> Un recuento de la conformación urbana y su “estructura social” con el sistema político brasileño también puede verse en “Obstáculos políticos al crecimiento económico del Brasil”, artículo escrito en 1965; véase: *Obstáculos para la transformación de América Latina, op. cit.*, que está en deuda con el capítulo quinto (“Análisis del caso del Brasil”) de *Subdesarrollo y estancamiento...*

<sup>22</sup> “[...] era un resultado directo de rápidas modificaciones —escribe Furtado— en la estructura ocupacional de la población, en el caso brasileño el crecimiento urbano refleja la acción conjugada de un complejo de factores. La industrialización constituye, evidentemente, una de las causas fundamentales de esa urbanización. Por lo tanto, conviene insistir en algunas de las características de esa industrialización. Dado su carácter sustitutivo, no tuvo como contrapartida necesaria, en su primera fase, la desorganización de las actividades de artesanía semiurbanas. En esta forma el obrero de la primera generación no tiene *conciencia* de haber atravesado un proceso de degradación social; al contrario, proveniente en gran parte de condiciones semejantes a las de un siervo rural —caso de la masa que emigra de Minas Gerais y del nordeste hacia São Paulo— el obrero siente, desde el principio, el proceso de elevación de su *status* social.”, *Subdesarrollo y estancamiento...*, la primera cursiva es mía; p. 112; en *La hegemonía de los...*, p. 99.

pos dirigentes tradicionales, “impidió el surgimiento de un nuevo liderazgo capaz de promover la modernización del marco institucional”.<sup>23</sup> La concentración geográfica de la industria (centro-sur), fundada esencialmente en las economías externas, promovió las aglomeraciones a través de las economías a escala. Pero todo este proceso impulsó la organización política y el control del proceso político bajo el liderazgo de los intereses “tradicionales”. Es así como Furtado describe las razones por las cuales la “gran transformación” no logró materializarse en Brasil. En particular subraya el hecho de que los latifundistas no perdieron el control de la Cámara de Diputados y del Senado:

A esa falta de una mayor influencia de la clase industrial en el liderazgo político cabe atribuir, en buena medida, la lenta modernización del marco institucional brasileño. En las manos de la oligarquía tradicionalista, las constituciones políticas representaron un poderoso instrumento para preservar su posición como principal fuerza política. Al atribuir un gran poder al Senado, en el cual tienen influencia decisiva los pequeños Estados agrícolas de las regiones más atrasadas, el sistema federal coloca al Poder Legislativo bajo el control de una minoría de población que habita las regiones donde los intereses latifundistas ejercen poder indiscutido. Como la representación de cada Estado en la Cámara es proporcional a su población, los analfabetos son representados por los ciudadanos alfabetizados del respectivo Estado. En esta forma, el voto de un ciudadano que vive en un Estado que posee el 80 por ciento de analfabetismo, vale cinco veces más que el de otro que vive en un Estado con el ciento por ciento alfabetizados. Como la oligarquía tradicional tiene más fuerza en los Estados menos alfabetizados, el sistema electoral contribuyó a mantener el predominio de aquella, que de ese modo asienta sus bases en el analfabetismo.<sup>24</sup>

Las nuevas masas urbanas se convierten en el sujeto más importante de las elecciones, y logran desafiar a los grupos de poder conservadores, particularmente en cuanto a las elecciones presidenciales o de gobernador —donde estas masas tienen presencia— contraponiéndose a las estructuras tradicionales. El presidente se presenta entonces como el “representante” de la masa amorfa e independiente del apoyo partidario u origen de postulación.

Por otra parte, el gasto del Estado, fuente importante del crecimiento, también fue responsable de la concentración urbana y del ingreso. El crecimiento poblacional de las ciudades, especialmente del grupo perteneciente a los desempleados o subdesempleados, aumenta a un ritmo mayor que aquel que presenta el trabajo estable; esto responde a razones estructurales del propio agro, o del campo del resto del país. Debido a las técnicas que se utilizan en el campo, son los minifundios los que en última instancia “expulsan” fuerza de trabajo hacia las ciudades. A pesar del escaso nivel de ingreso de los pobres en ellas, su capacidad adquisitiva es mayor que la que tendrían si trabajasen la pequeña parcela de tierra. A su vez, la agricultura tiende a

<sup>23</sup> *Subdesarrollo y estancamiento...*, pp. 109-110; en *La hegemonía de los...* se dice “frustró”, p. 97; “Obstáculos políticos al crecimiento...”, *op. cit.*, p. 153.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 110-111; en *La hegemonía de los...*, pp. 97-98.

deteriorarse en términos productivos, lo que se explica principalmente por la ausencia de técnicas e insumos adecuados; sin embargo, la disponibilidad de ambos no garantizaría un mejoramiento del nivel de vida de los minifundistas, debido al tamaño de las parcelas. No hay que olvidar que los minifundios son el sustrato de las relaciones sociales que hacen posible la subutilización de la tierra por parte de los grandes latifundios.

Asimismo, a la declinación relativa de la masa de asalariados industriales respecto de la gran masa de subocupados se suma una “clase media” que, en contraste con la “clásica” acepción que emerge en Europa, constituye la “espinas dorsal” dentro y fuera de los órganos del Estado. Los privilegios remunerativos de esta “clase” no la hacen muy proclive a dejar el camino del ascenso social; sin embargo, los estratos de la burocracia de menores ingresos y los jóvenes demuestran una creciente “insatisfacción”.

De todos modos, la “heterogeneidad” poblacional de las ciudades trastornó al sistema político brasileño. A diferencia del caso europeo, donde las “luchas sociales” asumieron la forma de conflictos de grupos con conciencia cada vez más definida de clase, en Brasil la masa urbana heterogénea y sus vagas aspiraciones no logran manifestarse en el ámbito de la política, que a su vez procrea la incertidumbre social.

Furtado demuestra las dificultades que tuvo el ejecutivo para mantenerse en el poder; las estructuras institucionales, concebidas para dar hegemonía a los terratenientes, dan a las fuerzas políticas tradicionales control sobre el Senado y el Congreso (el legislativo), que tarde o temprano se convierten en antagonistas por excelencia del ejecutivo, el cual obtuvo su mandato “representando” a las “masas”. Éste, o claudica en su programa o busca salidas no convencionales, que en el pasado reciente del Brasil significaron “un suicidio (Vargas), una renuncia (Quadros) y una deposición violenta (Goulart)”. Por otra parte, un candidato “realista”, o sea, sujeto a las condiciones y propuestas que imponen los grupos hegemónicos a través del Congreso, jamás hubiera sido electo, porque todo quedaría abierto para que otro pactara con las “masas”. Furtado cree que la disyuntiva es simple: el presidente, o se subordina al Congreso o pasa a controlarlo con sistemas férreos o cuasi dictatoriales. El populismo es resultado de la negociación con los grupos en el poder y con las masas heterogéneas.

Debido a que la sociedad de masas antecede a la aparición de un proyecto de desarrollo nacional que haya desplazado a la “ideología tradicional”, no surgen los grupos dirigentes “capacitados”, lo cual marcó profundamente el “proceso histórico brasileño”. El “populismo” y sus líderes sólo utilizaron a las masas, obstaculizando un movimiento de masas que resultara en un proyecto coherente de desarrollo nacional. De esa forma, los principales “centros de poder” quedaron en manos de la “oligarquía tradicional”, que a su vez empleó la retórica populista para imponer proyectos reaccionarios. En ausencia de una clase política dirigente, con proyectos de reformas sociales y estructurales, se crean las condiciones sociales que favorecen la intervención de las fuerzas armadas. Por su parte, Furtado observa los efectos contradictorios de la penetración de una tecnología que necesariamente desplazó, en vez de incorporar, a una

mayor proporción de la clase trabajadora conforme se industrializaba el país, lo cual supuso enormes conflictos de toda índole.

También se refiere en el mismo sentido a toda Latinoamérica: sus “problemas” son por naturaleza “políticos”. Si en los países desarrollados la “tecnología” lograba resolver conflictos sociales en torno a la redistribución del ingreso (aumento salarial) a través de nuevas configuraciones productivas o nuevas tecnologías, en los países subdesarrollados la tecnología procrea y multiplica los problemas hacia el plano social.

La “preeminencia” de los problemas “políticos” de América Latina se explica por el tipo de industrialización, por las características de su desarrollo económico, así como por la incompatibilidad e inadecuación de las ideologías —“liberal” o “socialista”— que surgieron del modelo “clásico” de desarrollo para orientarlo y resolver conflictos. La ausencia de una “conciencia de clase” de las masas concentradas en las ciudades, obliga a repensar y construir ideologías pertinentes para el caso de los países subdesarrollados.

Por consiguiente, Furtado subraya que la formación del capitalismo en la “modalidad clásica” abrió paso a una política de “estabilidad social” y “reformista”. La concepción de un desarrollo capitalista “clásico” elaborada por Furtado, en contraste con una economía que tiende al “estancamiento”, hizo posible presentar una sociedad latinoamericana “polarizada” en torno a los “ideales del desarrollo económico y la modernización” (fenómeno que supuestamente no existió en los países desarrollados), pero cabe la posibilidad de que esta descripción, digamos para la Inglaterra de los años cuarenta y cincuenta del siglo XIX, no fuera adecuada.<sup>25</sup>

Además, únicamente una política económica que tome en cuenta una serie de factores (explosión demográfica, “efecto demostración”, concentración del ingreso) y pase, a través de un proceso de planificación, a dar dirección a ciertos sectores productivos, podrá inducir el crecimiento en las economías latinoamericanas.<sup>26</sup>

En este proceso, Furtado analiza acciones políticas opuestas (“antiliberales” o de “interés social”), advirtiendo tempranamente que las políticas y “métodos antiliberales” podrían tomar la delantera y enquistarse en el tejido social y político; no obstante, independientemente de las políticas adoptadas, ellas supondrían la redefinición de las “funciones del Estado” que a su vez requeriría la participación de amplias capas de la sociedad. Sin embargo, en América Latina, este proceso implica la movilización de las “masas” y movimientos urbanos sociales heterogéneos (otra vez a diferencia del modelo “clásico”). Como la reconstrucción irreversible del aparato estatal y econó-

<sup>25</sup> Existen investigaciones históricas recientes que exhiben una sociedad al borde del estallido social y/o donde se impugna la idea de que las clases asalariadas elevaban en términos relativos sus ingresos conforme se desarrolla la “revolución industrial”. Mencionaré los nombres más destacados en ese “debate”: E. Hobsbawm, E. P. Thompson, R. M. Hartwell y P. Deane, *La primera revolución industrial*, Península, Barcelona, 1966, así como el texto de Maxim Berg, *La era de las manufacturas 1700-1820*, Crítica, Barcelona, 1987; y por qué no recordar el clásico de Engels: *Las condiciones de la clase obrera en Inglaterra*.

<sup>26</sup> En efecto, el último capítulo de *Subdesarrollo y estancamiento...* trata sobre las condiciones y estrategias de la planificación para un país subdesarrollado.

mico requiere la reorganización de las masas heterogéneas —como lo hizo el populismo en el pasado— es indispensable constituir una “sólida ideología” para mantener la unidad del movimiento político no lograda por el “populismo”.

Es la combinación del contenido ideológico con la solidez de organización que permite a un movimiento de masas crecer sin perder unidad y conservarla al mismo tiempo, sin transformarse en juguete en las manos de ocasionales líderes personalistas. La falta de contenido ideológico ha sido la principal característica de los movimientos de masas heterogéneas surgidas en América Latina, lo que explica su rápida degeneración en populismo.<sup>27</sup>

Por consiguiente, la lucha por el desarrollo implica un marco político “sólido”, y la propia ideología del “socialismo latinoamericano” tendrá que surgir tras el proceso de la lucha por superar el “subdesarrollo”. El estancamiento tiende a crear débiles marcos políticos y centros de decisión y por tanto una reducción en la “capacidad de autotransformación” de los países en cuestión.

El análisis no sólo supone como adecuada la concepción “clásica” sobre la constitución de las fuerzas sociales y del sujeto político (una entidad unitaria y preconstituida para las naciones desarrolladas), sino además, que pueda ser “contrastada” con el caso de Brasil para “describir” su especificidad (en lo que se refiere a la teorización de los agentes políticos, esta estrategia teórica es inmutable a lo largo de la obra de Furtado). Pero cabe incluso mencionar que la acepción del caso “clásico”, y su forma de teorizar el agente o sujeto político, como un efecto y producto del enfrentamiento y de la lucha, reduciéndolo a un problema de “conciencia”,<sup>28</sup> es cuestionable.

## EL DESARROLLO DEL MODELO BRASILEÑO

Existe de hecho una explicación “económica” que subyace al análisis del Estado brasileño visto anteriormente. Reina suprema la concepción de una tendencia inexorable al estancamiento económico fundamentado en el “modelo” estructuralista. Hemos mencionado ya las cualidades sociológicas e históricas de su “estructuralismo” muy específico en claro contraste con la noción de “economía” en el discurso convencional.

<sup>27</sup> *Subdesarrollo y estancamiento...*, p. 26.

<sup>28</sup> Pero en ocasiones, respecto de la tesis de que los salarios se elevan con el desarrollo del capitalismo, Furtado incluso va más lejos y dice que bajo el subdesarrollo, los salarios “pagados en el sector industrial son artificialmente elevados, lo que se debe a una serie de factores sociológicos y políticos” (*La hegemonía de los...* p. 95); es en estas instancias que nuestro autor se olvida de que posiblemente tanto en las economías desarrolladas como en las subdesarrolladas, los niveles salariales son producto de una configuración política negociada, que nada tiene que ver con las productividades marginales de los factores productivos en cuestión; de hecho, más adelante en *Creatividad y dependencia* (Siglo XXI Editores, México, 1979, primera edición en portugués en 1978), así como en *Prefacio a una nueva economía política* (Siglo XXI Editores, México, 1978, primera edición en portugués en 1976), Furtado retomará esta tesis, pero no desechará la idea de un “desarrollo clásico”.

De hecho, la exposición estructuralista da inicio explicando el proceso de industrialización por medio de la sustitución de importaciones.<sup>29</sup> La estrategia discursiva central es comprobar las razones del estancamiento a que tienden las economías en cuestión y especialmente a partir de mediados de 1965.

Según Oliveira, esta fase discursiva de Furtado puede ser tipificada como la del “economista” del *establishment*. No obstante, la descripción del subdesarrollo que emerge, es la clásica escena donde los aumentos del nivel de precios van aparejados con el crecimiento, promoviendo, con la industrialización sustitutiva de importaciones, la reducción del coeficiente de importaciones, así como su composición; sin embargo, a pesar de la disminución relativa de éstas, se observa un descenso en la “tasa de crecimiento del ingreso por habitante”. Ello se debe a:

[...] las peculiaridades de las estructuras socioeconómicas [...], lo que indicaría la posibilidad de una generalización del enfoque estructuralista, que predomina en el pensamiento económico latinoamericano contemporáneo, en el sentido de abarcar en una sola explicación teórica, no sólo el tipo de crecimiento que se desarrolla en la región, sino también la persistente elevación del nivel general de precios y la tendencia al estancamiento.<sup>30</sup>

Para demostrar la tesis del estancamiento, describe el proceso de la industrialización sustitutiva en América Latina, subrayando la conocida tendencia al desequilibrio, así como el predominio del sector “precapitalista”, “inflexible” al igual que los sectores que componen el “mercado” capitalista.

Elabora un modelo de cinco sectores en lugar de dos; éstos son los siguientes: el precapitalista (p1); el que produce para la exportación (p2) y el sector agrícola (p3), constituido por “las actividades responsables de la expansión de la capacidad de p2”. El cuarto sector (p4), es el del proceso de industrialización sustitutiva de bienes no durables, y el quinto (p5), corresponde al sector de equipos industriales y/o bienes durables. El proceso de crecimiento presupone que los “ingresos” de la fuerza de trabajo proveniente del primer sector son menores que los demás. Ahora bien, ese sector proveerá la mano de obra para los periodos en expansión económica, sin que se eleve el salario promedio.

<sup>29</sup> “[...] Ciertas peculiaridades de las estructuras socioeconómicas que constituyeron el marco del proceso de crecimiento del ingreso real de los países latinoamericanos en las últimas décadas” *Subdesarrollo y estancamiento...*, p. 58.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 59. Por si acaso existiera algún parecido al clásico escrito de W. Arthur Lewis, “Economic Development with Unlimited Supplies of Labor” (1954), cabe mencionar que Furtado ha dicho que sus nociones teóricas le antecidieron: “En este punto introducía la idea (cinco años después Arthur Lewis la transformó en el elemento central de su modelo) de una oferta totalmente elástica de mano de obra como factor causante de la inercia de los salarios en la etapa expansiva. En Brasil, decía, cada ciclo de cultura de exportación, con excepción del primero, substituiría a otro u otros en decadencia, los cuales pasaban a operar como reserva de la mano de obra. Siendo inducido desde afuera, el crecimiento se circunscribía a ciertas áreas, pudiendo en otras ser contemporáneo de la disminución de las actividades”, *La fantasía...* pp. 60-61. Es en 1956 cuando Furtado hace su primera mención de Lewis, véase: “El análisis marginal y la teoría del subdesarrollo”, *El Trimestre Económico*, vol. XXIII, 1956.

Conforme se incrementa la demanda de productos para la exportación, tanto p2 como p3 se expanden, incorporando una mayor proporción de factores productivos (como trabajo e insumos) en la formación de su capital.

De la misma manera, Furtado hace una síntesis tanto del proceso de industrialización sustitutiva de bienes no durables (p4) como del correspondiente a la producción interna de bienes de capital (p5) que aparece como el talón de Aquiles de la industrialización latinoamericana.

Cuando se presenta un declive en los ingresos de exportación, se sigue la política interna de proteger los ingresos monetarios del sector exportador (ya sea por su compra por parte del Estado o por subsidios) manteniendo de esta manera el nivel interno de la actividad productiva, y correlativamente surge un proceso inflacionario y un desplazamiento de las inversiones hacia el sector industrial; allí emergen los bienes producidos internamente, resultado de las favorables condiciones que produce el alza de los precios, la cual incrementa las ganancias del sector industrial.

Es con este impulso que se logra el primer proceso industrializador (p4); la fase siguiente (p5) se encuentra con graves obstáculos: el reducido tamaño del mercado y el concomitante efecto de la concentración del ingreso.

Por lo tanto, el nivel de inversiones en este sector supone y requiere un “coeficiente de capital” muy elevado y no podrá reeditar las ganancias necesarias si el “mercado” no se ve ampliado, que es precisamente la barrera a derrotar. Furtado enfoca su análisis del “estancamiento” en los obstáculos que se presentan en la fase de industrialización de bienes durables o de capital (p5).

Además, señala que el crecimiento de la economía no tuvo tropiezos y llegó sin “problemas” hasta el proceso industrial de sustitución de importaciones de bienes no durables, durante el cual se logra una mayor incorporación de mano de obra hacia los sectores de mayor productividad; es decir, se traslada mano de obra del sector de subsistencia (p1) al sector exportador capitalista (p2) y (p3), así como al de industrialización sustitutiva (p4).

La noción del “estancamiento” dependerá de lo que se entienda por “crecimiento”: “La industrialización latinoamericana es conocida en todas partes como un proceso de sustitución de importaciones. Se trata en realidad de un proceso de modificación de la estructura productiva, lo cual permite reducir la participación de las importaciones en la oferta global sin *volver* a la *economía precapitalista*.”<sup>31</sup>

Es éste el concepto clave que posteriormente se utilizará para estimar la realización o no de la tendencia al estancamiento. De manera implícita, es esta perspectiva la que pesa en el diagnóstico de Furtado. En última instancia, el diagnóstico del estancamiento a largo plazo se identifica con la insignificante difusión o ampliación del circuito capitalista industrial y su escasa propagación de frutos hacia la gran masa de la “población”,

<sup>31</sup> *Ibid.*, cursivas mías, p. 82. En una versión del tercer capítulo aparecida como “Desarrollo y estancamiento en América Latina (enfoque estructuralista)” en *Desarrollo Económico*, julio-diciembre, núm. 22-23, vol. 6, 1966, se dice: “sin *reversión* de factores a la *economía precapitalista*”.

dentro y fuera del mercado.<sup>32</sup> Obviamente, lo importante es saber a qué se debe dicho proceso, es decir, cómo descifrarlo, y Furtado propone como principio explicativo la “reducción” en la tasa de inversión y la baja en la relación producto/capital, resultado de una “causalidad circular acumulativa”.

Nótese que es en el periodo de industrialización de los “bienes de capital” (p5)<sup>33</sup> cuando surgen las “inflexibilidades”, y que deriva en el proceso hacia el estancamiento. Cabría interrogarse sobre si el discurso neoclásico, con los presupuestos automáticos de “movilidad” y “flexibilidad” de los factores productivos, es sólo factible para la descripción de las fases productivas previas a la de los bienes de capital.

No obstante, Furtado resalta el hecho de que el sector de bienes de capital requiere de un alto índice de inversiones/capital para realizar cada unidad extra del producto, y esto tiende a promover una disminución en la relación producto/capital. Esto a su vez implica una menor absorción de fuerza de trabajo por unidad de capital; en otras palabras, eleva el coeficiente de capital por unidad de fuerza de trabajo.

Por un lado, se reduce la demanda de mano de obra y, por otro, como consecuencia, se anula una demanda más dinámica para los bienes durables; ésta sería uno de los estímulos importantes en la fase productiva en la que se promueve la industrialización por la sustitución interna de los bienes no durables. Es de notarse que sólo hasta el final del ensayo vemos que Furtado toma en cuenta la dimensión tecnológica y sus posibles efectos positivos para la economía en cuestión,<sup>34</sup> es decir, que el sector (p5), por ser intensivo en capital reduce sus insumos, y además es donde se origina un índice de productividad inigualable al resto de los sectores de la economía.

Pero según Furtado, las enormes proporciones de capital requeridas para llevar a cabo esta fase de industrialización, ponen grandes trabas a su realización. Indica que para que sea redituable la inversión, es indispensable un mercado de amplias dimen-

<sup>32</sup> Sin embargo, en ocasiones se puede encontrar indicios de que Furtado intenta problematizar la idea de crecimiento fundamentada en consideraciones de la población global. Esto puede observarse, por ejemplo, en *La economía...*, donde para medir el ingreso o producto per cápita, discute la participación de importaciones en la conformación de la economía latinoamericana (capítulo IX, “Los sistemas monetarios y cambiarios”), y asevera que únicamente los sectores incorporados en los circuitos mercantiles pueden considerarse propiamente como la “economía”, que es la que recibe los beneficios de las importaciones y por ende la “inflexible” en ofrecer los productos internamente. “La participación de las importaciones en la oferta de productos manufacturados nunca era inferior a un tercio [habla del periodo de entreguerras] y algunas veces superaba las dos terceras partes. No obstante, tales datos no revelan sino una parte de la realidad. En la mayoría de los países, una fracción importante del producto estaba excluida de los *flujos monetarios*, lo que significaba que el coeficiente de importación era en verdad mucho más elevado, si sólo se tiene en cuenta el *sector monetario* de la economía. Por otra parte, las importaciones eran insustituibles por producción interna, a corto o medio, e incluso largo plazo en ciertos rubros”, cursivas mías, *ibid.*, p. 116. Pero este esmero en detallar el posible uso de los conceptos y estadísticas sobre lo que comprendería el ingreso nacional, se pierde cuando se construyen los modelos de crecimiento/estancamiento.

<sup>33</sup> Esta discusión puede verse también en *Teoría y política...*, pero el orden de clasificación de los sectores se invierte, p1 se convierte en p5.

<sup>34</sup> Cf., Conceição Tavares, *De la sustitución de importaciones al capitalismo financiero*, FCE, México, 1979, p. 155, donde se señala precisamente este factor como una contratendencia a la tasa decreciente de ganancias. Asimismo puede verse esta discusión en Antonio J. Avelas Nunes, *Industrialización y desarrollo*, FCE, México, 1990, pp. 297-298.

siones para que surta los efectos debidos de la producción a escala. No obstante, Furtado describe las condiciones que favorecen esta fase de producción, a saber: las dificultades para importar dichos bienes y el alza de los precios internos, la posibilitan. Pero por otra parte, nuestro autor también pone el acento en los factores negativos antes mencionados: el estrecho mercado y el “alto coeficiente de capital por unidad de ingreso”. Este último efecto se debe especialmente a la reducción de la “transferencia de mano de obra de p1 hacia el sector industrial (p4 + p5) por unidad de inversión en este último sector”.<sup>35</sup>

Considerando a la economía en su “conjunto”, Furtado observa que esta fase industrial no estimula un incremento en la demanda para desarrollar el sector de bienes de capital. A su modo de ver:

la demanda global cambia su composición de tal manera que los recursos productivos deberán orientarse en el sentido de aumentar la participación de aquellos sectores donde es menor la productividad de K (bienes durables de consumo) y de reducir la participación de aquel sector en que la productividad es relativamente mayor (agricultura capitalista).<sup>36</sup>

Ya se ha mencionado que esta fase y sus tecnologías traen consigo aspectos positivos, como es la relación del ahorro de insumos, así como la elevación de la productividad; por lo tanto, para establecer la tesis del estancamiento, Furtado debe presuponer que: “la tasa de utilidad tiend[a] a igualarse en las distintas industrias”.<sup>37</sup> Si así fuera, tendríamos un sistema sumamente competitivo con mercados de capital y de mano de obra integrados y no las entidades históricamente “inflexibles” que en otras ocasiones pinta el propio “estructuralismo”<sup>38</sup> de Furtado.

<sup>35</sup> *Subdesarrollo y estancamiento...*, p. 90.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 90.

<sup>37</sup> *Ibid.*, cursivas mías, p. 88.

<sup>38</sup> Cf. Conceição Tavares, quien indica que el grado de monopolio que ejercen ciertas empresas, no sólo imposibilita el ingreso de otras empresas a la rama productiva en cuestión, sino que además hace factible un alto grado de ganancias con un nivel de precios elevado. Recalca además que: “el empresario está preocupado con la ganancia que podrá obtener, es decir, lo fundamental será la ganancia que espera obtener sobre la inversión que va a realizar. La relación producto:capital no forma parte de los cálculos empresariales y constituye, mejor dicho, un parámetro tecnológico en términos físicos y un resultado en términos de valor para cada sector o actividad en operación”, *De la sustitución de importaciones al capitalismo financiero*, op. cit., cursivas mías, pp. 151-152. También la apreciación de Antonio J. Avelas Nunes va en ese sentido: “[...] Celso Furtado basa su análisis en el supuesto de la igualación de las tasas de beneficio de las diversas empresas, una hipótesis que no parece corresponder con la realidad de los países subdesarrollados [...] caracterizados por una marcada heterogeneidad tecnológica. Lo cierto es que las tasas de beneficio son siempre más elevadas en los sectores industriales más avanzados en el aspecto tecnológico. En efecto, aun cuando presentan una relación producto-capital más baja, la tasa de explotación de la mano de obra tiende a ser mayor porque, dada la naturaleza oligopólica de esos sectores y las características tan competitivas del mercado de trabajo, las ganancias de la mayor productividad resultante del avance tecnológico no se trasladan a los salarios ni a los precios. Como consecuencia, se da un aumento en los primeros y una reducción en los segundos. La conclusión de que la relación producto-capital disminuye inevitablemente a medida que se eleva el coeficiente de capital-trabajo, olvida el avance técnico incorporado en general a los equipos nuevos, más eficientes y por ello ahorradores de capital, en el sentido de que requieren una menor cantidad de capital por

La estrategia discursiva supone lo que Furtado denominó como un “proceso acumulativo circular”,<sup>39</sup> tesis según la cual la industrialización —debido al elevado coeficiente de capital por unidad de empleo y las reducidas dimensiones del mercado—, promueve una mayor concentración del ingreso:

Por consiguiente, todo sucede, como si el *sistema económico estuviera absorbiendo* una tecnología tendiente a reducir la productividad del capital y a aumentar la de mano de obra. Por eso, para que el producto aumente son necesarios insumos crecientes de capital y decrecientes de mano de obra, de donde se concluye que, manteniéndose inalterados los precios relativos, a una tasa estable de crecimiento del producto corresponde una tasa declinante de absorción de mano de obra fuera del sector precapitalista y otra ascendente de ahorro, manteniéndose inalterados los precios relativos.<sup>40</sup>

Furtado no cuestiona<sup>41</sup> los supuestos básicos del esquema que mide el “crecimiento”, con base en la población “total”, lo cual le facilita, por lo tanto, postular el estancamiento del “crecimiento” apoyándose en la espuria capacidad de cierto sector en particular<sup>42</sup> (p5) para absorber en términos relativos de manera ampliada una mayor fuerza de trabajo (población) entre un periodo y otro. Es el concepto de totalidad en la estrategia discursiva lo que posibilita comprobar una “ineficiencia económica” del *conjunto*. Recordemos que los modelos Harrod-Domar toman en cuenta una hipotética tasa “natural” del crecimiento demográfico, a la cual debería corresponder cierta tasa de ahorro e inversión. Es la “variable” poblacional global uno de los sustentos para dicho diagnóstico. Además, de esta forma se obstaculiza verificar la existencia de “diversas” tasas de ganancia entre diferentes sectores o industrias; de otra manera se tendría que restar importancia al concepto del nivel de coeficiente de capital por unidad de empleo. Sin embargo, Furtado supone —a diferencia de los modelos “ortodoxos”— que las variables específicas en cada caso sólo pueden explicarse a través de la historia y el comportamiento específico de los agentes productivos, y ello no puede deducirse de hipótesis a secas del *homo economicus*. Tanto las tradiciones culturales como las jurídicas —a modo de ejemplo, las formas de “propiedad”— tienen una pertinencia primordial para explicar los “obstáculos estructurales”.

En la cita que a continuación presentamos son elocuentes tanto la “visión global” y la noción de eficiencia económica, como la “histórica”:

unidad de producto, lo que compensa en alguna medida la declinación de la relación producto-capital.” *Industrialización y desarrollo, op. cit.*, p. 297.

<sup>39</sup> Concepto acuñado por G. Myrdal en los primeros años de la década de los años cincuenta.

<sup>40</sup> *Subdesarrollo y estancamiento...*, p. 95.

<sup>41</sup> Implícitamente lo hará posteriormente en su teoría del excedente y la acumulación. Para la crítica del concepto de “razón/producto incremental” puede verse P. Streeten, *Fronteras de los estudios sobre el desarrollo*, FCE, México, 1982, en particular los capítulos: V, VI, VII; y D. Seers, *Economía política del nacionalismo*, FCE, México, 1986, cap. VI.

<sup>42</sup> Quizá solamente para este ensayo sea aplicable la tesis que Nora Lustig vierte a la teorización de Furtado en el sentido de que ella implica necesariamente que el sector de “bienes durables” sea considerado como la “locomotora” del crecimiento del resto de la economía. *Distribución del ingreso y crecimiento en México*, El Colegio de México, México, 1981, p. 45.

En síntesis, todo sucede como si la existencia de un sector precapitalista de carácter semifeudal, junto a un sector industrial que absorbe una tecnología caracterizada por un coeficiente de capital rápidamente creciente, originase una pauta de distribución del ingreso, en un proceso de causación circular. En el caso más general, la declinación en la eficiencia económica provoca directamente el estancamiento económico. En los casos particulares, la creciente concentración del ingreso y su contrapartida de población subempleada que afluye hacia las zonas urbanas, crean tensiones sociales que, de por sí, son capaces de hacer imposible el proceso de crecimiento.<sup>43</sup>

De tal forma, los cálculos y la “racionalidad” de los empresarios se traducen en “ineficiencia económica”, que en última instancia se debe a la incapacidad del capitalismo de incorporar en su dinamismo a mayores proporciones de mano de obra. Esta “ineficiencia” sectorial (pero explicada históricamente), es subsecuentemente trasladada hacia la totalidad o “conjunto” de la “economía”. Esto responde a un presupuesto de la economía ortodoxa, que supone que a medida que el sistema se capitaliza, debería aumentar su tasa de absorción de fuerza de trabajo. Esta noción implica —en última instancia— una teoría general de la reproducción (funcionalista) de la totalidad.

Existe entonces una noción de “crecimiento” que está muy próxima al discurso convencional, que se deduce en términos de ingreso o producto per cápita en una economía como un todo. De otra manera, cabe presuponer (sin que intervenga la noción de totalidad) que algunos “sectores” industriales observen una tasa de expansión y de beneficios muy diferenciada en el “sistema” capitalista.

Por otra parte, el capitalismo raras veces ha funcionado a un grado “óptimo”, sin la intervención “estatal”, como guía para una diferenciada y específica asignación de los recursos productivos. Además, fueron las propias relaciones mercantiles las que impulsaron dicha conformación social estatal para mantener el “equilibrio”, tanto económico como social.

Muestras de ello pueden señalarse en la ausencia de las reformas y “transformaciones estructurales” y el periodo tan conflictivo que tuvo que enfrentar el propio Goulart al frente de la presidencia y que explicaría las reducidas inversiones, excluyéndose por lo tanto la idea de que los empresarios realizan sus cálculos de inversión con base en la relación producto/capital.

Si Furtado se hubiera detenido allí, tanto la apreciación de Maria da Conceição Tavares como la de Nora Lustig estarían en lo cierto: la primera no sólo objeta las conclusiones de Furtado de la existencia de una tendencia al estancamiento, sino que además agrega: “Furtado parece haber vestido la ‘camisa de fuerza’ de un modelo neoclásico de equilibrio general, elegante, pero ineficaz para explicar la dinámica de una economía capitalista.”<sup>44</sup>

La segunda coincide con tal juicio: “De hecho, esta concepción de los modelos Harrod-Domar, donde un aumento en la relación capital-producto incremental implica una disminución en la tasa de crecimiento y donde la tasa de crecimiento de la

<sup>43</sup> *Subdesarrollo y estancamiento...*, p. 97.

<sup>44</sup> *De la sustitución...*, p. 157.

oferta de trabajo puede estar por encima de la garantizada sin que medien mecanismos de ajuste.<sup>45</sup>

Pero este tipo de evaluación no toma en cuenta los aspectos histórico-institucionales que Furtado introduce al “modelo”. Este “modelo” y sus subsecuentes elaboraciones rescatan precisamente las estructuras políticas y sociológico-históricas para explicar su funcionamiento, superando el economicismo de su primera versión, y de ello se ha percatado la propia Nora Lustig: “Furtado mismo abandona esta visión un tanto ‘mecanicista’ en sus trabajos posteriores.”<sup>46</sup>

De hecho, Furtado adoptaba este camino cuando decía: “Los supuestos estructurales previos, que sirven de parámetros al análisis económico, son inferidos de la observación de las realidades históricas constituidas por las economías nacionales.”<sup>47</sup>

Los “efectos institucionales”, así como la “concentración del ingreso” imposibilitan concluir que la “racionalidad” y movimiento de los agentes conduzcan necesariamente a la maximización del bienestar social. La maquinaria política manipulada por quienes absorben casi en su totalidad el ingreso obstaculiza el desarrollo; por ello Furtado subraya la importancia de poner especial atención a las “relaciones estructurales”. Son éstos los puntos focales que inducen las acciones y decisiones de los “agentes” en la economía; ellos deben su “óptica” y “racionalidad” a dichas “relaciones estructurales”; en este sentido, entonces, es que “se puede atribuir al problema del estancamiento latinoamericano un carácter estructural”.<sup>48</sup> Por consiguiente, son indispensables las políticas que faciliten la “crea[ci]ón de] relaciones estructurales” apropiadas que fomenten los comportamientos indicados para que redunden a favor del desarrollo. Consciente de haber estado planteando herejías, Furtado busca apoyos teóricos en otras fuentes, y al final del capítulo nos remite a J. Noyola<sup>49</sup> y O. Sunkel.<sup>50</sup>

<sup>45</sup> *Distribución del ingreso y crecimiento en México, op. cit.*, p. 12. Además, Lustig critica los modelos como el de Furtado por la ausencia de una “corroboración” empírica. Es cierto que Furtado no desarrolla las correlaciones que Lustig realiza entre una escala de distribución de ingresos dada y la demanda por ciertos bienes y en distintas ramas. Pero hay que considerar que Furtado estaba empapado de tales datos por la naturaleza de sus tareas. Sin embargo, en “Los perfiles de la demanda y de la inversión” (Furtado con la coautoría de Alfredo de Sousa, *El Trimestre Económico*, vol. XXXVII, núm. 147, 1970), Furtado se remite a estudios sobre la diferenciación del consumo entre diversas clases.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>47</sup> *Subdesarrollo y estancamiento...*, p. 58. Furtado intenta evitar los riesgos y resultados señalados por Myrdal: “No es aconsejable añadir la levadura al pan cuando ya está cocido [o sea], la validez del procedimiento metodológico por el cual se establece en primer lugar una teoría ‘económica’ guardándose la posibilidad de añadir más tarde los factores ‘no económicos’ es engañosa. La teoría tiene que trabajar desde un principio —es decir, debe plantear los problemas— con los conceptos adecuados a la realidad de los países subdesarrollados”, Gunnar Myrdal, *Contra la corriente*, Aries, España, 1980, p. 112.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 59. Fue necesario que Furtado elaborara un modelo “estructuralista”, porque nada le antecede más que el “modelo” de D. Seers, quien había trabajado en la CEPAL, *cf.*, “La teoría de la inflación y el crecimiento en las economías subdesarrolladas: la experiencia latinoamericana” publicado en 1962, en *Inflación y estructura económica*, Paidós, Buenos Aires.

<sup>49</sup> El hoy ya clásico artículo de Noyola: “El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos” (1956); una versión puede verse en *Desequilibrio externo e inflación. Investigación económica*, UNAM, México, 1987.

<sup>50</sup> Sunkel publica un artículo similar dos años después, “La inflación chilena: un enfoque heterodoxo”, *El Trimestre Económico*, vol. XXV, núm. 4, 1958.

Sin embargo, *Un proyecto...* retoma una vez más el discurso propositivo respecto de la problemática de Brasil, e incluso plantea la posibilidad de que un proceso de industrialización programado adecuadamente, y a partir de sus variables más importantes, encamine a Brasil rumbo al crecimiento. Por otra parte, no aparenta tener la misma “rigurosidad” y novedad que su antepasada publicación: *Subdesarrollo y estancamiento...*, especialmente en lo que se refiere a las tesis que acabamos de analizar: el “modelo brasileño”, pero es un libro de “guía para la acción”.

En *Un proyecto...*, Furtado se dirigía a la comisión de diputados y predecía casi un cataclismo para la economía y futuro de Brasil si no se realizaban las reformas allí elaboradas:

Nuestro punto de vista es una simple comprobación: la economía brasileña, después de dos décadas de rápido crecimiento, al impulso de la industrialización sustitutiva de importaciones, *cuando parecía haber reunido las condiciones para autogenerar su desarrollo, fue afectada por una parálisis que está transformando el actual decenio en una de las más prolongadas crisis de nuestra historia económica moderna.* Como al sector industrial le cabe el papel de polo dinámico de ese crecimiento, su índice evolutivo constituye el mejor indicador de la modificación de las tendencias referidas.<sup>51</sup>

G. Mantenga y M. Moraes<sup>52</sup> ironizan dicha postura mencionando que Brasil daba comienzo a su aclamado “milagro económico” con una tasa de crecimiento aproximada al 10%; sin embargo, la ironía no cabe si se toma en cuenta que la postura teórico-política de Furtado es consecuencia lógica de los postulados encontrados en *Subdesarrollo y estancamiento...* No obstante, a continuación veremos que en *Un proyecto...*, existe una acentuación distinta en la descripción del capitalismo “excluyente” y en lo que respecta a la “tendencia estructural” de la economía hacia el estancamiento.

En dicho trabajo, Furtado realiza dos análisis muy diferentes: un retorno a la interpretación de la industrialización brasileña, su modelo de desarrollo, con sus respectivas propuestas para salvarlo de una inminente catástrofe, y un examen de las empresas transnacionales.

En este texto se realiza un análisis pormenorizado de las distintas capas que componen la “demanda” en la sociedad brasileña. En contraste con el “modelo” anterior, aquí ya no aparecen los famosos sectores y sus relaciones entre sí.

<sup>51</sup> *La concentración del poder económico en los Estados Unidos y sus reflejos en América Latina*, cursivas mías, *op. cit.*, p. 71. El giro no es tan impresionante si lo vemos a partir de *Subdesarrollo y estancamiento...*, pero increíble si recordamos lo que se decía en *Dialéctica del...*: “Existe sobrada prueba de que la industrialización llevó al Brasil muy cerca de la situación en que el desarrollo constituye un *proceso circular acumulativo* que crea los propios medios para seguir avanzando. En el caso del Brasil ese punto se alcanzaría cuando se superase la barrera de la capacidad para importar. Entonces la economía *habría alcanzado aquel grado de diferenciación* [y] pasa a ser un problema de opciones económicas, sin las limitaciones físicas de una capacidad para importar racionada”. *Dialéctica del...*, cursivas mías, p. 211.

<sup>52</sup> Cf. G. Mantenga y M. Moraes, “A Critique of Brazilian Political Economy”, publicado en *Capital and Class*, Londres, 1980, y G. Mantenga, *A economia política brasileira*, Livraria e editor Polis Vozes, São Paulo, 1984, pp. 100-101.

Se desarrolla la tesis de que la economía de Brasil está abrumada por “deformaciones estructurales”, que resultan en una “extremada concentración del ingreso” y una “lenta difusión del progreso técnico” y sus frutos al resto de la comunidad. Paradójicamente —dice Furtado— Brasil presenta una situación en la que tuvo lugar un intenso y amplio crecimiento que sólo resultó en el deterioro de las desigualdades funcionales y geográficas de la repartición del ingreso, y donde la gran mayoría de la población quedó totalmente excluida del desarrollo económico. La “deformación estructural” en Brasil se “traduce en el perfil de la demanda global” (en la subsecuente obra de Furtado se hablará de una “demanda específica”). Tal deformación estructural parece ser la “causa” que debilita la difusión de los frutos del incremento de productividad hacia la comunidad global, que a su vez provoca una “demanda” muy particular.

Nuestro autor plantea que el fenómeno causal de las “deformaciones estructurales”, la demanda, debe ser transformada, a pesar y no obstante que ella es parte de un “proceso causal circular” en el cual está inmerso Brasil:

entre la forma en que se asimila la tecnología moderna y la concentración del ingreso, lo que exige, si se pretende romper el círculo vicioso, que se concentre la presión sobre uno de los eslabones de la cadena. La acción sugerida es en el sentido de una modificación en el perfil de la demanda, concebida en forma tal que no afecte al sistema de incentivos que gobierna las decisiones económicas. Las medidas tomadas en ese sentido deberán permitir, por otra parte, una elevación sustancial de las tasas de ahorro e inversión.<sup>53</sup>

Esto significa que no es necesario ni importante determinar si fue la propia evolución industrial la que produjo dicho “perfil de la demanda” o si fue la existente concentración del ingreso (“demanda”) previa al proceso de industrialización la que impulsó dicho proceso “agravándola” aún más. Esta distinción causal hubiera sido útil porque en *Subdesarrollo y estancamiento...* se intuye que fue la propia industrialización, en el proceso de la producción de bienes durables, la que generó el “perfil de la demanda” en cuestión.<sup>54</sup> A diferencia del anterior ensayo, aquí Furtado vincula la estructura agraria así como la preeminencia de las empresas transnacionales con el fenómeno del perfil de la demanda. Sobre el primer aspecto, se menciona la ineficiencia del uso de la tierra y la coexistencia de una masa subempleada sin tierra en el campo. Otro

<sup>53</sup> *La hegemonía de los...*, p. 105.

<sup>54</sup> Creemos que este tema queda un poco más claro si tomamos en cuenta un subsecuente libro donde Furtado dice que el proceso de *modernización* (en referencia sólo a un sector minoritario de la población y a sus pautas de consumo articuladas a un tipo de acumulación) se da antes del proceso de industrialización, engendrando un tipo de consumo y demanda cuyos bienes son los que empiezan a producirse internamente, que a su vez incrementan las desigualdades existentes previas a la política de industrialización por sustitución de importaciones. Fue la fase de exportación de productos primarios, con los ingresos de allí derivados, la que establece las bases de esa “modernización”, facilitando la política de industrialización, especialmente por bienes antes importados. “Lo que importa señalar es que el estilo de crecimiento establecido en la fase anterior por la *modernización* impone cierto patrón de industrialización.” *Brasil: a construção interrompida* (Brasil: la construcción interrumpida), Paz e Terra, Río de Janeiro, 1992, p. 43. Existe traducción por FCE. De aquí en adelante se cita como *Brasil: la construcción interrumpida...*

elemento en esta “deformación” son las grandes empresas transnacionales que funcionan bajo precios administrados y pueden condicionar a diversos sectores económicos dado el nivel de productividad alcanzado y tecnologías utilizadas. Igualmente, tienen una amplia capacidad de autofinanciar sus operaciones, si bien en su gran mayoría utilizan el crédito interno del país donde se encuentran hospedadas y envían al exterior sus utilidades, apropiándose de gran parte de la riqueza. Esto crea dos problemas simultáneos: la desnacionalización del capital y la “desarticulación” del sistema de decisiones.<sup>55</sup>

Aquí el modelo del capitalismo incorpora un acento muy particular —en contraste con *Subdesarrollo y estancamiento...*— en torno a la “tecnología”:

es aquel en el cual la ordenación de los factores primarios de impulsión sería la siguiente: progreso tecnológico —acumulación de capital—, modificaciones estructurales derivadas de la alteración en el perfil de la demanda. En el extremo opuesto tendríamos el proceso de desarrollo esencialmente dependiente en el cual la secuencia es inversa: modificaciones en la composición de la demanda —acumulación de capital—, progreso tecnológico. Entre esas dos situaciones extremas se ordenan las distintas situaciones concretas con que nos enfrentamos en el mundo contemporáneo: de un lado, los polos dominantes de la economía mundial, y del otro, las economías especializadas en la exportación de unos pocos productos primarios. Entre esas situaciones intermedias, que incluyen desde un país altamente industrializado, pero que depende en buena medida de la tecnología importada, como es el caso del Japón, hasta un país relativamente industrializado, pero totalmente dependiente de la exportación de productos primarios, como es el Brasil.<sup>56</sup>

En el primer caso, la tecnología y los aumentos de productividad que genera suponen que haya habido una transformación de la demanda (“alteraciones en la demanda”), lo que en última instancia significa que ésta ocurrió en algún lugar o tiempo (“polos del desarrollo mundial”). Por lo tanto, el progreso tecnológico se apoya en la acumulación, así como en las “alteraciones del perfil de la demanda” que a su vez responden a cierto progreso en el nivel tecnológico; todo esto no necesariamente ocurre en el mismo espacio y tiempo. Esta noción de la “demanda” es esencialmente keynesiana, pero especulando un poco podríamos decir que está altamente condimentada con la elaboración de Kaldor quien, como todo keynesiano, niega a la figura del consumidor soberano la función de guía óptimo y propulsor de la economía. Para él es precisamente el capitalista/productor, a través de sus inversiones e innovaciones tecnológicas, el que determina una “demanda” en particular; o sea, la “distribución del ingreso” determina la tasa de ganancias del capital, así como la relación producto/capital y no al revés como lo hace la teoría neoclásica, donde el consumidor es el que supuestamente

<sup>55</sup> “[...] se impone la conclusión de que tanto la industrialización como la asimilación del progreso tecnológico favorecen el control del sistema por grupos no nacionales. Ésta es una conclusión extremadamente grave, pues el desarrollo del país depende esencialmente de la intensidad con que se industrialice y de la rapidez con que se asimile la técnica moderna”. *La hegemonía de los...*, p. 163.

<sup>56</sup> *Ibid.*, pp. 111-112. Puede consultarse también el primer capítulo de *Subdesarrollo y estancamiento...*

promueve, a través de la función de la “demanda”, los cambios en la intensidad de acumulación y tecnología.<sup>57</sup> En la acepción kaldoriana, el proceso y la tasa de crecimiento los establece el productor, quien es el encargado de invertir y promover la productividad, ocasionando como consecuencia cierto tipo de demanda muy específica, o sea una “distribución del ingreso” correspondiente a ese tipo de producción e innovación tecnológica.<sup>58</sup> Finalmente, en el caso de los países dependientes, la noción de la demanda y su composición suponen ciertos patrones de “distribución del ingreso”, resultado de las especificidades del capitalismo dependiente.

Furtado insiste en que la irradiación del crecimiento en los países dependientes proviene del desplazamiento de la curva de la demanda, y no del progreso tecnológico, por lo cual a la economía dependiente brasileña sólo le cupo la función de *asimilar* el progreso tecnológico.

Retorna una vez más a reinterpretar la industrialización, diferenciándola en dos etapas:<sup>59</sup> la primera fue promovida por la exportación de materias primas (1929) y su crisis; la segunda, hasta la década de los años setenta. Aquí el factor dinámico le correspondió a las “tensiones estructurales” que surgen de la disminución en la capacidad para importar, y el declive del proceso de la industrialización para sustituir importaciones. La ausencia de una interdependencia en el proceso de industrialización sembró las bases de su subsecuente crisis, si bien por un tiempo la industrialización fue la locomotora del desarrollo. En otras palabras, la industria se convierte en el “polo de desarrollo” de la economía, pero el cuadro total de la matriz insumo-producto quedó con muchos “huecos”, sin haber absorbido a los artesanos, ni a gran parte de la fuerza de trabajo que llega a las ciudades. No obstante, Furtado dice que el proceso industrial sustitutivo de Brasil, adquirió “un grado elevado de integración”.<sup>60</sup>

El elevado grado de protección que tuvo la industrialización ocultó la verdadera estructura de la demanda, por lo cual, tanto las inversiones como la asimilación tecnológica estuvieron dirigidas a cubrir esa demanda en particular. Además, gran parte de las inversiones para la industrialización las realizaron las empresas transnacionales a través de sus filiales, que previamente habían exportado esos mismos productos a Brasil. La industrialización entonces, si bien diversifica la producción, también responde a decisiones tomadas fuera del país. Y la misma estructura de estas empresas —dice Furtado— así como su poder financiero crean un serie de incoherencias y rigi-

<sup>57</sup> “En síntesis, lo que caracteriza a una economía dependiente es que en ella el progreso tecnológico es creado por el desarrollo, o mejor dicho, por modificaciones estructurales que surgen inicialmente del lado de la demanda, en tanto que en las economías desarrolladas el progreso tecnológico es, él mismo, fuente de desarrollo. Desde una perspectiva más amplia, cabe reconocer que el desarrollo de una economía dependiente es el reflejo del progreso tecnológico en los polos dinámicos de la economía mundial”. *La hegemonía de los...*, p. 112.

<sup>58</sup> Consúltese particularmente el capítulo noveno de Claudio Napoleoni, *Economic Thought of the Twentieth Century*, edición expandida y traducida por Alessandro Cigno, Martin Robertson, Londres, 1972.

<sup>59</sup> Mucho de lo que a continuación sigue se integra en *La economía...*

<sup>60</sup> *La hegemonía de los...*, p. 118.

deces en la economía, porque no funcionan como un sistema, debido a que son complejos “multinacionales”.

Como consecuencia, el mercado del capitalismo brasileño pasó a ser dominado por unas cuantas empresas, es decir, el sistema industrial y tecnológico se convirtió en un sistema oligopólico.<sup>61</sup> La *competencia* entre las grandes empresas obedece a la innovación de productos, o a condicionar “el comportamiento del consumidor”, por lo cual los incrementos de la productividad ya no se transfieren a los consumidores por la vía de la reducción de los precios. Las grandes unidades y el capitalismo postcíclico eliminan las grandes depresiones. Ésta es una nueva fase del capitalismo bajo las nuevas grandes unidades.<sup>62</sup> Los salarios tienden a fijarse a niveles relativamente bajos<sup>63</sup> debido al excedente de mano de obra (estructural), presionado a su vez por la tecnología utilizada. Ahora bien, la política de precios administrados sólo es posible en cuanto preexiste cierta demanda, como sería el caso de la sustitución de importaciones. Pero a medida que el proceso se amplía hacia otros sectores, es decir, hacia las industrias modernas o de bienes durables, se incrementa el coeficiente del capital por persona ocupada, y por lo tanto, la masa de salarios sólo se verá incrementada cuando las empresas recién establecidas paguen salarios por encima de aquellas que les preexistían.

La transición hacia una estructura económica en general mucho más intensiva en capital crea una “presión” hacia una mayor concentración de los ingresos. (Cabe notar que aquí el proceso de concentración es *resultado* de la nueva modalidad industrial capital intensiva.) Debido a que la economía está dominada por empresas que “administran sus precios”, la concentración<sup>64</sup> se intensifica, o sea, se aleja del capitalismo competitivo, donde supuestamente la propagación de los frutos del progreso técnico se daba a través de la reducción de precios.

Son estos flujos de ingresos los que engendran un mercado interno:

En síntesis: el flujo de ingresos que surge del polo dinámico se traduce en un cierto perfil de demanda, el cual tiene un mayor o menor poder generador de desarrollo. Aunque parezca paradoja, la sustitución de importaciones, en las condiciones en que ocurrió en Brasil, al pasar de las industrias ligeras a las industrias pesadas, fue perdiendo impulso multiplicador. Solamente así se explica que el sistema industrial brasileño, no obstante

<sup>61</sup> Furtado de hecho no habla de “concentración” de la producción.

<sup>62</sup> “Ese nuevo tipo de capitalismo es el control de los sectores más importantes de la producción por un pequeño número de empresas, las cuales trabajan simultáneamente en varios mercados”. *La hegemonía de los...* p. 120.

<sup>63</sup> En *Dialéctica del...* y en *Subdesarrollo y estancamiento...* se menciona que los salarios son relativamente “altos” debido a una serie de “factores sociológicos e históricos”.

<sup>64</sup> “En síntesis: esa gran empresa es un *centro controlador* de un cierto número de ‘mercados’, o sea, es un centro de planificación con ascendiente sobre ciertas ramas de la actividad económica, que ya nada tiene que ver con la imagen tradicional del empresario-capitalista, que arriesga su capital en condiciones doblemente aleatorias de incertidumbre de mercados y de inseguridad de la coyuntura general. Si las grandes empresas lideran los mercados y planifican a mediano y largo plazos importantes sectores de la actividad económica, es evidente que los beneficios que ellas obtienen son, *grasso modo*, determinadas por ellas mismas, lo que es hecho dentro de ciertas reglas, teniendo en cuenta la presión salarial, la política fiscal y los planes de expansión de la empresa en cuestión”. *La hegemonía de los...*, cursivas mías p. 158.

haber alcanzado un alto grado de integración, no haya creado condiciones para un desarrollo auto-sostenido.<sup>65</sup>

El proceso de sustitución de importaciones no transformó la estructura ocupacional, a pesar del elevado nivel de crecimiento del sector industrial; incluso la participación de la mano de obra industrial observaba cierto declive relativo en el decenio de los años sesenta. Debido a la alta tasa de capitalización e insumos tecnológicos, la tasa de salarios en el sector industrial no sufrió cambios. El salario de estas industrias es relativa y absolutamente mayor que en las tradicionales, pero su incremento no mantuvo el mismo ímpetu que el de la década de los años cincuenta. Por lo tanto, la participación de los salarios en el valor agregado por la producción industrial declina en las industrias pesadas en mayor medida que en las tradicionales.<sup>66</sup>

El “perfil de la demanda”<sup>67</sup> que surge de dicha economía es diferenciado en cuatro segmentos por Furtado: el primero corresponde a la mitad de la población que aún no ha recibido fruto alguno del desarrollo; ésta es una “masa” que constituye un “ínfimo” mercado para las actividades productivas; el otro grupo, “40% de la población”, corresponde a los asalariados urbanos y trabajadores autónomos. Aquí el salario promedio es dos y medio veces mayor que el del grupo anterior; el tercero, 9% de la población, corresponde a los profesionales y propietarios de medios, siendo su ingreso promedio dos veces y medio mayor que el del grupo anterior y seis veces el del primer grupo. Finalmente, el cuarto grupo se refiere a la “clase” rica, el 1%, con ingreso ocho veces superior al de las “clases medias”,<sup>68</sup> y cincuenta veces al del primer grupo. Los “consumidores” propiamente dichos responden a tres estratos. Pero esto significa que “[...] el 1 por 100 del ingreso más alto y el 50 por 100 del ingreso más bajo tienen acceso a partes idénticas del ingreso nacional”.<sup>69</sup>

Furtado subraya que este perfil de la demanda denota grandes “discontinuidades”. El primer grupo no tiene casi acceso al “mercado”; el segundo sólo a los productos de consumo no durables; el tercero y cuarto forman el “mercado diversificado”, de bienes durables y no durables. En contraste, la demanda global de los países desarrollados es continua y afecta a todos los sectores de la población. En Brasil, el excedente estruc-

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 123.

<sup>66</sup> “En síntesis, la evolución estructural del sector industrial, el progreso tecnológico y la tendencia a la concentración del poder económico actuaron de forma convergente en el sentido de reducir el flujo de salarios creado por el sector industrial, con relación al valor de la producción de este sector. [...] El problema estructural —escribe Furtado— que venimos de señalar tendió a agravarse con la rápida aceleración del progreso tecnológico experimentado en la posguerra. Ese progreso, como es bien sabido, se orienta en el sentido de economía de mano de obra, es decir, no es sólo del pasaje de la industria liviana a la pesada, camino natural del proceso de sustitución de importaciones. [...] Este [...] problema vinculado al rápido avance del progreso tecnológico en las industrias tradicionales sobrepasó, en el periodo siguiente, al primero ligado a la transformación estructural del sistema industrial”. *La hegemonía de los...* p. 124.

<sup>67</sup> *La hegemonía de los...*, p. 125.

<sup>68</sup> Notemos que Furtado no ha definido lo que entiende como “clase”, sólo ha recortado un universo poblacional en relación con sus ingresos.

<sup>69</sup> *La hegemonía de los...*, p. 126.

tural de mano de obra y la expansión del ingreso medio crean otra dinámica con el desarrollo y crecimiento industrial. Este proceso se describe diferenciando las diversas etapas de exportación e industrialización (no durables, consumo generalizado y durables y/o bienes de capital) y la forma en que ciertas “clases” logran o no filtrarse de un sector de ingreso a otro.<sup>70</sup>

Existe por lo tanto una “tendencia estructural” que supone una causalidad circular acumulativa que procrea un tipo de demanda y obstáculos para que el capitalismo se desarrolle con base en “mercados” más amplios. Este proceso de industrialización se realiza en marcos cada vez más estrechos, y contrarios a las economías de escala implícitas en el tipo de tecnología utilizado.<sup>71</sup>

El problema para Furtado es de índole histórica; la industrialización brasileña se dio sin dirección o planeación alguna, sin prioridades sectoriales dentro de un marco general de desarrollo, y generó sistemáticamente desequilibrios estructurales. Esto significa que no deben ni pueden invocarse explicaciones que señalen la adecuación o no de la tecnología utilizada en los países subdesarrollados.<sup>72</sup>

Sin embargo, Furtado cree que otro hubiera sido el caso si la industrialización se hubiera realizado bajo tasas de interés “reales” —sin un sistema de subsidios—; ello hubiera producido una constelación de tecnologías adecuadas a la dotación relativa de los factores productivos del país. Por lo tanto, lo que está en juego es la modificación del “sistema de decisiones” —no el freno del progreso tecnológico—, para poder guiar tanto el perfil de la demanda como el de la producción y así obviar las consecuencias negativas antes mencionadas.

El subdesarrollo presenta el problema de la irracionalidad en la elección de técnicas productivas que perjudican a la economía en su conjunto; la sola elevación de la tasa de interés beneficia a los capitales o industrias con un alto nivel de rotación del

<sup>70</sup> Es similar al argumento encontrado en *Subdesarrollo y estancamiento...*: “El rasgo principal del desarrollo, que en la primera fase era la transferencia de población del primero al segundo grupo, tendió a ser en la nueva fase el del crecimiento del ingreso medio del tercer grupo, ensanchándose cada vez más la brecha que lo separa del segundo grupo. En la fase de la industrialización sustitutiva, en la medida en que se pasa de las industrias simples a las complejas, se eleva el coeficiente de capital, y la absorción de mano de obra en el sector de expansión pasa a ser mínima. De esta forma, el aumento de productividad experimentado en esta segunda etapa no se traduce en mayores modificaciones en la estructura ocupacional. Sus efectos se concentran en la diversificación de la demanda de los grupos de altos ingresos”, *La hegemonía de los...*, p. 127.

<sup>71</sup> “Cuanto más se concentran los ingresos más se diversifica el consumo de los grupos de altos ingresos y resulta más inadecuada la evolución del perfil de la demanda en lo que respecta al aprovechamiento de las economías de escala de producción”. *La hegemonía de los...*, p. 130.

<sup>72</sup> “El elemento de verdad aparece cuando presentamos el problema dentro de una perspectiva histórica. En las condiciones de dependencia en que el desarrollo ha ocurrido en Brasil, no existiendo una efectiva articulación interna de decisiones, la penetración del proceso tecnológico se realizó al azar de iniciativas tomadas por los importadores de equipos. La política de cambio y de crédito —poderoso instrumento de subsidio del proceso de industrialización en las dos últimas décadas— fue elaborada y ejecutada sin tener en cuenta la posibilidad de opción entre procesos productivos. Como los subsidios fueron otorgados para importación de equipos, y en cantidad menor para la construcción de estructuras y para el capital de giro, se crearon condiciones artificialmente favorables a la automatización y aun a la sobre inversión en capital fijo”. *La hegemonía de los...*, p. 131. Cf. primer capítulo de *Subdesarrollo y estancamiento...*

capital, y perjudica aquellas con capital inmovilizado a largo plazo. Para Furtado, el problema se resuelve si se lo enfoca "globalmente". Es decir, produciendo un perfil de la demanda, sin menoscabo del sector de decisiones para la inversión.

En este sentido, Furtado propone la reforma y creación de un sistema fiscal oportuno, que apoye las inversiones que utilicen adecuadamente los factores productivos de acuerdo con su relativa "escasez", favoreciendo aquellas que elaboren bienes de consumo general, y castigando a aquellas industrias que producen los bienes duraderos; dando a la vez beneficios a aquellos sectores que producen bienes intermedios o de capital que inciden en la producción de bienes de consumo en general. Similarmente, puede discriminarse a favor de empresas con capitales de variada densidad. El problema es complejo y se trata de la asignación de recursos, que implica incluso elaborar un proyecto del uso apropiado de los impuestos extraídos de las empresas o sectores altamente intensivos en capital y ahí pasar a fomentar un mejor perfil de la demanda.

Asimismo, debe impulsarse una política de desarrollo que promueva el progreso y la asimilación tecnológica. La antigüedad de los equipos o bienes de capital puede ser inducida a través de una política de impuestos para reducir sus precios relativos, ocasionando que el progreso productivo se dé en industrias específicas.

Para fomentar la producción de bienes de capital internos deben crearse mecanismos para cubrir la diferencia entre los precios de producción interna y externa, elaborar precios indicativos que deben ser cubiertos por el fondo de capitalización engendrado con base en los impuestos. Se daría apoyo a los equipos de producción interna siempre que demuestren haber transferido a la comunidad de compradores los aumentos de la productividad —por medio de una reducción de los precios— promovidos por el desarrollo del progreso tecnológico.

El meollo del problema es el "perfil inadecuado de la demanda global", no el de la estructura productiva. El propio perfil de la demanda "refleja la acción convergente de múltiples factores técnicos e institucionales".<sup>73</sup> Furtado se opone a la total regimentación o centralización de la economía como mecanismo para dirigir las inversiones; dice que ello conduce a costos sociales innecesarios —aunque pueda ser políticamente factible—, particularmente en espacios tan heterogéneos como el brasileño. Menciona que la promoción de la descentralización en las economías socialistas comprueba la necesidad de abrir pasos a la creatividad del hombre. Pero es necesaria cierta centralización de las inversiones para transformar la estructura de una economía dependiente. En el pasado, el Estado asumió funciones primordiales por la vía de los subsidios, ya sea por la política cambiaria y fiscal o por inversiones en infraestructura, pero esa misma política propició el alto nivel de concentración del ingreso.<sup>74</sup>

<sup>73</sup> *Ibid.*, pp. 136-137.

<sup>74</sup> "Así, pues, el problema no es sólo el de articular, a través de la planificación, las inversiones que tienden a modificar la estructura del sistema económico; igualmente es necesario que los medios utilizados no se transformen en un mecanismo de concentración de la riqueza y del ingreso". *La hegemonía de los...*, p. 138.

Las razones propositivas para la planificación se deben a que —desde la óptica de Furtado— la economía sigue esencialmente idéntica en su distribución espacial a la del periodo de la industrialización sustitutiva “fácil”. La forma en que las inversiones tienden a localizarse en espacios donde su dotación relativa es mayor, procrea fuerzas para atraer para sí mayores inversiones, maximizando economías de aglomeración y que al mismo tiempo reducen incertidumbres. Todo tiende a favorecer a las regiones más desarrolladas (proceso circular acumulativo), tanto por el menor nivel salarial —en términos del grado de productividad— como por razones de índole fiscal y de efectos de las economías de aglomeración.

Pero el problema está en determinar un perfil de distribución de los ingresos que sea compatible con el bienestar social y la transformación de la estructura económica. Todo dependerá de los incentivos que reciba la comunidad. Descartándose la planificación centralizada, se tendrá que crear incentivos pertinentes, pero se sabe que las inversiones están relacionadas con el tipo de distribución del ingreso. Y este sistema de incentivos debe reflejar de manera clara y óptima la preferencias representadas por cierto patrón de distribución del ingreso.<sup>75</sup> Un sistema de producción eficaz se adapta lentamente al estado de la demanda, por lo cual un sistema de producción más flexible podrá adecuarse a la demanda sin mayores costos sociales.<sup>76</sup> Pero son únicamente las medianas y pequeñas empresas las que responderían al sistema de incentivos por la vía de los precios, porque se adaptan a cierto patrón de costos, toda vez que no pueden transformarlo, como lo hacen las grandes. Igualmente, deben vincularse las decisiones económicas de los productores y las de los consumidores.

También es necesario “pasar la esponja” a la minoría acaudalada para liberar ciertos recursos y capacidad para importar, lo que significa desconcentrar la riqueza y el ingreso. Establece dos ámbitos donde la política del desarrollo es relevante y de primordial importancia. Por una parte, la “profundidad” del sistema económico en el tiempo y en el espacio: aquí la planificación es primordial.<sup>77</sup> Por otro lado, el aspecto del perfil de

<sup>75</sup> “[...] planes de inversión, destinándose una mayor fracción de recursos a la expansión de las industrias que producen bienes de consumo general. Por este medio, al cabo de algún tiempo la estructura del sistema productivo se habría modificado. La secuencia que se manifiesta en la actualidad —asimilación del progreso tecnológico, concentración del ingreso, declinación de la productividad— se rompería por su eje central”. *La hegemonía de los...*, p. 144.

<sup>76</sup> “Un sistema de incentivos eficaz se debe *traducir* —escribe Furtado— en un código perceptible por los agentes que toman decisiones respecto de la producción y de las inversiones, el esquema de preferencias implícito en el patrón de distribución del ingreso. Gracias a ello se hace posible descentralizar considerablemente las decisiones económicas”. *Cursivas mías, ibid.*, p. 140.

<sup>77</sup> En *Teoría y política...* también aparece un capítulo (“La tendencia al estancamiento”) sobre esta temática: “Hemos indicado que, para salvar los obstáculos estructurales responsables del estancamiento se hace necesario actuar sobre la oferta —flexibilizándola— y sobre la demanda, cambiando su composición. El problema central será, entonces, la coordinación de la demanda con la que se realizará en la estructura de la oferta. Tan compleja coordinación de decisiones sólo es viable en forma planificada, es decir, en el marco de una estrategia capaz de gobernar los procesos económicos como un todo. En esta perspectiva, la planificación es esencialmente una técnica al servicio de una política de modificación de las estructuras económicas. La superación del dualismo estructural y la eliminación del subdesarrollo dependen cada vez más de la existencia de condiciones que permitan formular una tal política y aplicar una tal técnica”. *Op. cit.*, p. 258.

la demanda global, que al ser modificado reducirá la concentración del ingreso o las tendencias estructurales en esa dirección. De tal forma, el sistema industrial podría desempeñar el “polo” de crecimiento con fuerte poder de “irradiación social”.

Dada la “insuficiencia en la capacidad para importar”, era indispensable ampliar otras fuentes de exportaciones que no tiendan a disminuir sus precios en el mercado externo, pero la industrialización<sup>78</sup> aún no había progresado en esa dirección. La ausencia de una mentalidad industrial exportadora y la estructura de costos elevados que creó el propio proceso de industrialización engendraron una estructura inflexible, obstaculizando la exportación y competitividad de los productos en el mercado internacional, en gran parte resultado de la sobrevalorización de la moneda y las barreras proteccionistas.

Furtado entonces no sólo se presenta criticando al proceso de industrialización brasileño, sino además, con la propuesta de impulsar las “exportaciones”, demuestra —como también lo hicieron ver Prebisch y la CEPAL tempranamente—, que las tesis “estructuralistas” o cepalinas no aconsejaban escudarse de las corrientes de la competencia internacional por la vía de los impuestos o restricciones desleales. La apertura hacia el exterior era una estrategia económica necesaria, pero que debería darse tomando en cuenta las particularidades de cada economía.

Para finalizar, como hemos recalado desde un inicio, las ideas de Furtado antes descritas fueron parte de una transformación teórica en proceso que culmina con una nueva óptica sobre el capitalismo brasileño: Furtado pasó de la relación producto/capital y coeficiente de capital —sustentada en *Subdesarrollo y estancamiento...*, como causación circular que determina el declive de las inversiones, y en última instancia induce el estancamiento económico—, a problemas —en *Teoría y política...* y en *Un proyecto...*—, sobre el multiplicador de la demanda y los desequilibrios estructurales por el lado de la oferta, pero que debido a su honestidad intelectual no concluyó allí. El “modelo” de crecimiento “excluyente”, concentrador del ingreso de Brasil y de la periferia en general, tuvo que asumir e incorporar las altas tasas de crecimiento del capitalismo brasileño entre 1968 y 1973 (el “milagro brasileño”). El retorno a la problemática hizo posible la aparición del *Análisis del “modelo” brasileño*,<sup>79</sup> y para esta época la noción del estancamiento económico forma parte de un repertorio conceptual que pierde pertinencia de primer grado y es superada.

De esta forma, ahora el “modelo” se convirtió en una crítica a las desigualdades sociales cuyas consecuencias explican las condiciones de existencia del “milagro brasi-

<sup>78</sup> Además: “[...] cada peldaño que se sube en el proceso sustitutivo acrece dificultades impuestas por la inadecuación de las dimensiones del mercado y otras limitaciones, lo que exige el reforzamiento proteccionista. De esta forma se crea un sistema industrial que se diversifica, pero que está incapacitado para integrarse en las corrientes de exportación.[...] Lo que interesa retener es el principio general: no existe ninguna razón práctica o teórica para que un país como Brasil no diversifique sus exportaciones, lo que solamente será posible si se lanza por el camino de las exportaciones de manufacturas. Si la estructura interna de precios impide esas exportaciones será necesario crear una estructura externa de precios que lo facilite.” *La hegemonía de los...*, p. 155.

<sup>79</sup> Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1972.

leño". Así, el discurso teórico en *Análisis del...*, sobredeterminado por la historia, para dar cuenta del crecimiento económico de Brasil, inicia su descripción histórica a partir del ascenso de Vargas al poder en 1930. Termina teórica y políticamente con otro tono, habiendo superado el pesimismo en torno a la posibilidad de ampliar el crecimiento del capitalismo periférico en general y del brasileño en particular, no obstante las graves desigualdades sociales internas y la dependencia económica y cultural respecto de los grandes centros industriales. Pero esa problemática forma parte ya de otra etapa teórica de nuestro economista.